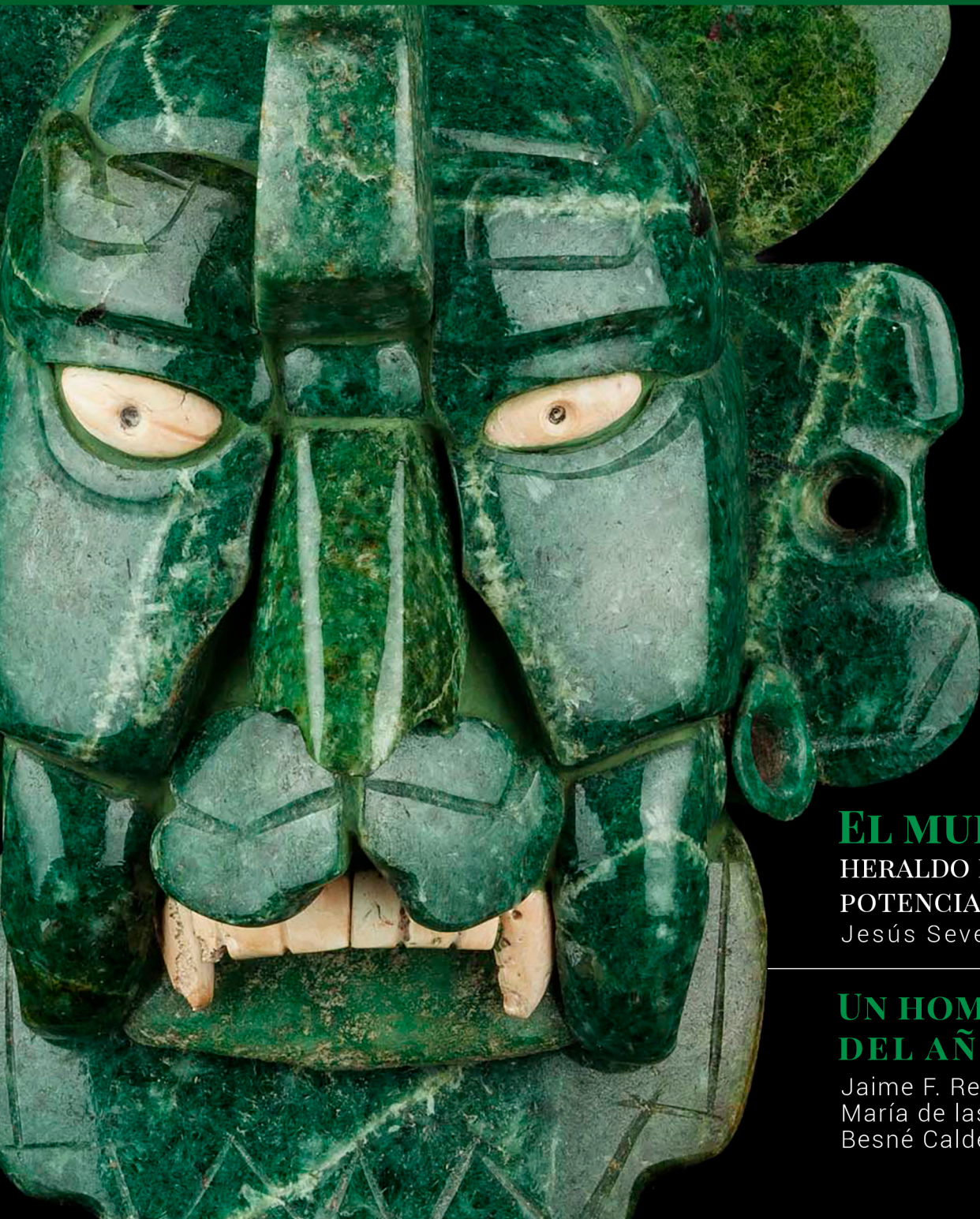


Viernes 17 de abril, 2020

**EL MURCIÉLAGO**HERALDO DE LA MUERTE Y  
POTENCIADOR DE LA VIDA  
Jesús Severo Molina López**UN HOMBRE GORDO  
DEL AÑO 1200 A.C.**Jaime F. Reséndiz Machón  
María de las Mercedes García  
Besné Calderón



## EL MURCIÉLAGO

### HERALDO DE LA MUERTE Y POTENCIADOR DE LA VIDA

*Jesús Severo Molina López*

Como parte de las labores arqueológicas llevadas a cabo en el valle de Chautla, ubicado en el municipio de Ayala, Morelos, se encontró en el edificio denominado Estructura 9 una tumba, tiene cámara y antecámara, fechada para finales del período Preclásico Medio (800 – 400 a.C.) donde fue enterrado un importante personaje acompañado por una serie de objetos que formaron parte de la ofrenda mortuoria. Entre estos objetos se encuentra un pectoral en forma de murciélago, animal nocturno que en Mesoamérica fue vinculado con la oscuridad y la muerte, pero también con la fecundidad.

El pectoral tiene 5cm de largo por 3cm de ancho y un grosor menor a 0.5cm; el material en el que está elaborado es un tipo de piedra verde oscuro que aún se encuentra en proceso de análisis para identificar correctamente el tipo de roca. En este pectoral podemos apreciar la figura de un murciélago con las alas plegadas alrededor de su cabeza, de una manera muy similar a la posición que toman los murciélagos al colgarse de los techos de las cavernas y árboles para descansar durante el día, pareciendo como si el murciélago te observara colgado en el techo de una cueva al momento de ingresar por una de estas entradas al mundo subterráneo (figura 1). En las alas de este pectoral se alcanzan a percibir los dedos o falanges de las manos unidas entre sí por una membrana de piel flexible y resistente llamada patagio, la cual permite a los murciélagos mantenerse en el aire e impulsarse para el vuelo. El rostro de este ser fue realizado con incisiones en la piedra verde y se puede observar la boca y la nariz con una protuberancia al final llamada hoja nasal, presente en algunas especies de murciélagos; sus ojos son pequeñas cavidades ovaladas con unas incrustaciones a manera de pupilas y sobre ellos se perforaron dos orificios por los que pasaba el cordel que sostenía al pectoral.





Figura 1. Posición en la que fue representado el murciélago del pectoral.  
Tomado de <https://www.vix.com/es/bt/gcuriosidades5970por-que-los-murcielagos-viven-en-cuevas-1>

### El origen del culto al murciélago

La imagen del murciélago en Mesoamérica se ha plasmado en esculturas, cerámica y códices, entre otros medios, por lo menos desde el año 300 a.C. Para los valles centrales de Oaxaca se tienen varias referencias bibliográficas respecto a la aparición de la representación del murciélago. Muñoz en 2006 cita a Bartholomew quien atribuye el inicio del culto al murciélago a la cultura maya y supone que el desarrollo de la imagen que hicieron los zapotecas fue posterior a la transición entre los periodos II y III de Monte Albán, situada entre los años 200 a 300 d.C. Asimismo, en San José Mogote, asentamiento del Preclásico Medio en Oaxaca, fue localizada una urna funeraria con la representación del murciélago en la tumba 12 del Edificio II, perteneciente a la fase Monte Albán II, ubicada en el período Preclásico Tardío entre los años 300 a.C. hasta el 100 d.C. (figura 2). A su vez Navarro y Arroyo en 2013 anotan que para el caso la idea de adoración al murciélago fue traída del sur durante ese período II continuando hasta el final de Monte Albán en la fase Xoo (600 – 800 d.C.), a lo que

Muñoz agrega que tal vez se trataba de un grupo pequeño de jefes – sacerdotes que procedían del altiplano de Chiapas o de Guatemala, pues en esos lugares se advierten algunos rasgos semejantes en la manera de personificar al murciélago y que estos elementos pre-mayas se adaptaron al estilo de Oaxaca y a partir de esta región la imagen del dios murciélago se difundió hacia otras áreas mesoamericanas.

Ahora bien, otra representación del murciélago se muestra en la Estela 21 de Izapa, Chiapas, fechada para el 300 a.C. durante el Preclásico Tardío; en esta estela podemos ver a un personaje que sujeta un cuchillo y la cabeza decapitada de otro individuo que yace en el piso y de cuyo cuello brotan chorros de sangre en forma de volutas y plumas; en esta estela el murciélago está representado en el tocado del decapitador (figura 3).



Figura 3. Estela 21 de Izapa, Chiapas.

Tomado de [https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle/id=\\_suriFOTO-TECA/TransObject/5bc7d-6c47a8a0222ef0f594c-1](https://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/detalle/id=_suriFOTO-TECA/TransObject/5bc7d-6c47a8a0222ef0f594c-1)

### Significado del murciélago en Mesoamérica

En su artículo de 1997, Miller y Taube proponen que la conexión de los murciélagos con el sacrificio podría estar directamente relacionada con los hábitos alimenticios del consumo de sangre por parte de los murciélagos vampiro de la subfamilia *Desmodontinae*, asociando esta característica con el concepto de derramar sangre a manera de ofrenda.

Del mismo modo, estos autores mencionan que los mayas relacionaron la manera en que los murciélagos arrancan la fruta de los árboles con la decapitación. Esta propuesta también es desarrollada por Romero en su trabajo de 2013 sobre el significado de los quirópteros en la cultura maya, retomando el relato del *Popol Vuh*, en donde se narra como uno de los gemelos míticos durante su estancia en el inframundo es decapitado por el murciélago de la muerte conocido como Camazotz, a manera de una de las pruebas iniciáticas a las que se somete para poder convertirse con posterioridad en el Sol. Así mismo, numerosos autores relacionan la decapitación del dios del maíz, también aludida en el *Popol Vuh*, con la temporada de cosecha, en el que las mazorcas son cortadas como si se tratasen de la cabeza del dios del maíz, el cual después de permanecer durante un tiempo en el inframundo renace al comienzo de una nueva temporada de crecimiento, pero para que este ciclo de estaciones y renacimiento continúe se requiere de la sangre y el sacrificio ejecutado por el murciélago.



Figura 4. Murciélagos volando alrededor de un individuo sacrificado. Tomado de Kampen, 1978, p. 118

Durante el periodo Clásico en el área maya, las representaciones de murciélagos fueron utilizadas tanto como un símbolo sociopolítico importante, como también a manera de emblemas de un grupo social o familia gobernante. Así Heinrich Berlin señala que el murciélago aparece como emblema de la ciudad de Copán, Honduras, y Martin observa que la cabeza de Murciélago se tiene en el glifo emblema que sirve para definir a la autoridad gobernante de Calakmul, siendo empleado como un título adicional al nombre de los dirigentes de esta ciudad.

También Romero señala que los murciélagos estaban relacionados con los escribas mayas, como se muestra en varias imágenes de estos personajes en los vasos estilo códice, en donde aparecen portando alas de murciélago con las que se transportaban al inframundo y ahí conocían los designios de los dioses, conocimientos que posteriormente plasmaban en los códices.

Por otro lado, en el centro de Veracruz, para finales del período Clásico, se muestra a personajes ataviados con trajes y máscaras realistas de murciélagos en esculturas conocidas como palmas que se relacionan con el juego de pelota. Como menciona Kampen en 1978 es posible que estas imágenes humanizadas del murciélago se trate de sacerdotes o chamanes que se transformaron en este animal para realizar los rituales del sacrificio por decapitación; además se muestra las grandes cantidades de sangre derramada que atrae a una serie de murciélagos, como podemos observar en una de estas palmas de estilo Tajín que se encuentra actualmente en Nueva Orleans (figura 4).

Esta idea del murciélago como ser decapitador también se vio manifestado en las sociedades del Posclásico y fue principalmente plasmada en los códices, tal y como se representó en la lámina 41 del código Fejérvary-Mayer, donde podemos observar un murciélago con rasgos antro-

pomorfos que toma con una mano un corazón y con la otra una cabeza desprendida de un ser humano, además de que se advierten una serie de colmillos que bordean las alas, dando a entender la actividad cercenadora del murciélago (figura 5). En la lámina 24 del código Vaticano B aparece un murciélago con rasgos humanos que porta dos cabezas decapitadas en las manos, además de que muestra una serie de zarpas bajo las alas como parte de su acción desgarradora, de acuerdo a Echeverría y López en 2010.

Podemos contemplar el papel del murciélago respecto a la fertilidad en el área cultural de Oaxaca, donde Alfonso Caso, en su trabajo sobre urnas funerarias de 1952, nos dice que el murciélago tuvo importancia en el culto al maíz, relacionándose con Pitao Cozobi el dios zapoteca del maíz y de los mantenimientos, como un mensajero o desdoblamiento del mismo. Esta relación es visible en una urna, señalada por Westheim en el 2000, que se encuentra en el

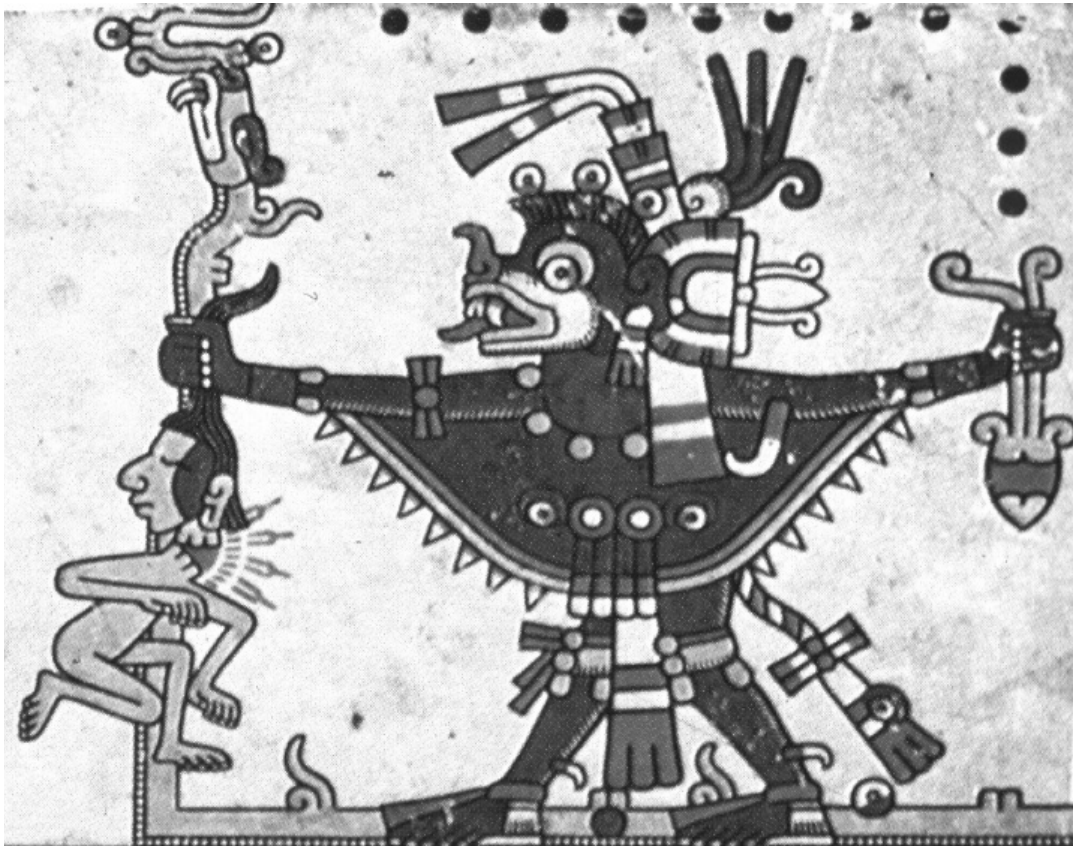


Figura 5. Murciélago decapitador, lámina 41 del código Fejérvary-Mayer.





Figura 6. Urna con la efigie del murciélago que muestra unas orejeras de mazorcas. Tomado de Westheim, 2000, p. 85

Museo de Historia Natural de Viena, en la que se representó la efigie del dios Murciélago con unas orejeras formadas por dos mazorcas (figura 6).

Caso, en su obra citada con anterioridad, considera que existe una gran conexión entre esta urna y otras representaciones del murciélago con Cocijo, el dios de la lluvia, ya que éste se representa a menudo con mazorcas en el tocado por ser el fecundador de las milpas y potenciador de la abundancia en las cosechas. Además, como un animal nocturno que sale de las cuevas al ponerse el Sol, el murciélago también se asociaba con el jaguar, al que el pueblo zapoteca deificó y relacionó con Cocijo, por lo que el murciélago al tener la capacidad de ser una criatura terrestre y aérea sería un intermediario entre Pitao Cozobi, es decir el suelo donde se siembra el maíz, y Cocijo, el agua celeste que fertiliza la tierra y permite el crecimiento de la milpa.

Otro objeto en el que podemos ver manifestada la relación entre el murciélago y el maíz es el destacado pectoral elaborado con piedra verde que se encontró sobre el pecho de un individuo enterrado frente a la escalinata del montículo H de Monte Albán, en el que se representa una cara humana, para Westheim la de un anciano, que lleva sobrepuesta una máscara de murciélago, identificable entre otras muchas cosas por las orejas y el apéndice nasal, o bien, un rostro en el que se vieron fusionados los elementos humanos y animales. Bajo la barbilla cuelgan tres pizarras, que Stross en 1996 considera que representan tres granos de maíz o tres mazorcas (figura 7). Este entierro, así como el pectoral que lo acompaña fueron depositados sobre un piso de lajas encontrado bajo un adoratorio durante el periodo II Temprano (300 a.C.)

Para los grupos indígenas contemporáneos el murciélago aún está relacionado con la fertilidad, como se puede leer en un mito Cora recopilado por Lumholtz, en el tomo II de *El México desconocido*, según el cual al principio la tierra estaba cubierta de agua y era imposible trabajarla hasta que vino el murciélago y aró la tierra con sus garras para que el agua pudiera fluir y la tierra ser sembrada. A su vez, para los yaquis, un sapo se transformó en murciélago y voló hacia las nubes para pedirle a Yuku, la personificación de la lluvia, que terminara con la sequía que afectaba la región.

### El chamán del valle de Chautla

Con base en las interpretaciones ya presentadas sobre el papel del murciélago en el mundo mesoamericano, podemos inferir que el pectoral colocado en la tumba de la Estructura 9 del valle de Chautla podría estar relacionado con la posición social y labores que realizaba en vida este importante señor, utilizándolo como símbolo y base de su poder. No sabemos si el murciélago era el emblema del asentamiento Preclásico del valle de Chautla, ni tampoco podemos afirmar que fue utilizado como parte del título de sus gobernantes.

tes, lo que se puede suponer es que estuvo estrechamente relacionado con la figura del chamán alrededor del cual giraba la vida social y religiosa del grupo. La imagen del murciélago es la proclamación pública de la fuente del poder sobrenatural del chamán, por su capacidad de conectarse y desplazarse entre el inframundo, el plano terrestre y el plano celeste, de manera similar a la conexión que hicieron los zapotecas a través del murciélago entre el la tierra - inframundo y el agua celeste, o en el mito yaqui del sapo, animal terrestre también relacionado con el inframundo, que se convirtió en murciélago para pedir lluvia.

No obstante, es poco probable saber si este chamán efectuaba la transformación simbólica en murciélago para realizar sacrificios por decapitación, como se muestra en las representaciones en la que aparece este animal y que hemos revisado a lo largo de éste artículo. Pero si es factible que el murciélago simbolizara la metamorfosis en la que el chamán deja su cuerpo para emprender el vuelo mágico hacia el mundo celeste o el mundo subterráneo (como lo muestran las imágenes de los escribas mayas mencionadas en el apartado anterior) y así poder consultar a los antepasados o a las fuerzas sobrenaturales sobre los eventos que afectaran a la comunidad y sobre todo solucionarlos para garantizar la organización y supervivencia del grupo, especialmente aquellos sucesos relacionados con el ciclo agrícola y con la petición de una fertilidad propicia y abundante, tanto del maíz como de la capacidad reproductiva de los miembros de la comunidad, cuestiones que a lo largo de toda la historia mesoamericana concernieron al murciélago, como hemos visto al analizar sus representaciones en esculturas, cerámica, códices y mitos.



Figura 7. Pectoral de murciélago encontrado en Monte Albán.  
Tomado de [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/0f/Mascara\\_Dios\\_Murcielago.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/0f/Mascara_Dios_Murcielago.jpg)

## UN HOMBRE GORDO DEL AÑO 1200 A.C.

---

*Jaime F. Reséndiz Machón*

*María de las Mercedes García  
Besné Calderón*

Es muy difícil establecer con claridad la complejidad de los fenómenos culturales. Esto es especialmente cierto cuando intentamos explicar al público en general las culturas del pasado. Se tiende a simplificar, en la medida de lo posible, una enorme cantidad de variables que forman la cultura, para dar paso a una explicación, generalmente la más limpia y sencilla.

Aclaremos, los procesos sociales nunca son discretos, en el sentido en el cual se pueda observar con nitidez los límites y, una vez más, los intentos por construir una historia oficial nos hace ver las culturas en términos absolutos, cuando deberíamos observarlas de manera relativa. Por ejemplo, se considera que el Virreinato de la Nueva España comienza un 13 de Agosto de 1521, por ahí de las seis y media de la tarde con la captura del emperador Cuauhtémoc; siendo que, estrictamente hablando, pasarán varios años antes de que se forme el Virreinato, propiamente en 1535. De tal manera, los textos históricos suelen hablar en términos absolutos, cuando los fenómenos culturales son elementos que traspasan las fronteras del espacio y el tiempo.

De ahí que, cuando se habla de la aparición de la cultura olmeca en el 1200 a.C., pareciera que esta cultura “llenó” el espectro cultural hasta finales de los años 400 a.C. Nada más lejano de la realidad. Por una parte, la cultura olmeca no significó de ninguna manera la desaparición de otras tradiciones a lo largo de toda su existencia. Ni tampoco impidió el surgimiento de cosas nuevas y diferentes a lo largo de sus 800 años. Asimismo, la propia cultura cambió muchísimo a lo largo de esos años, por lo que pensar que los olmecas de 1200 a.C. se parecían a los olmecas de 400 a.C. resulta falso.

De tal manera, el inicio del fenómeno olmeca presenta también una gran complejidad. A manera de antecedentes debemos entender que nuestro conocimiento del Preclásico Temprano (1500 – 1000 a.C.) es muy reducido. Sin embargo, sabemos que las sociedades de este periodo tan temprano ya eran plenamente sedentarias y



agrícolas, ya que la transición de cazadores recolectores a agricultores incipientes se dieron en épocas mucho más tempranas, (7000 a.C) y suponemos que se trata de sociedades igualitarias. La principal actividad artística que se conserva de estas culturas tempranas son las figurillas de cerámica que presentan una gran variedad en la forma, lo que permite establecer claras diferencias a nivel regional. Pero, independientemente del estilo que presenten las figurillas, pareciera que la temática o significado es el mismo.

Desde una perspectiva semiótica, podemos decir que la forma de representar, el llamado "sistema sintáctico", puede ser muy libre. Pero en el momento de establecer lo que se quiere decir, esto es el "sistema semántico", hay una gran homogeneidad. Al parecer solo hay unos cuantos discursos que se repiten constantemente. Sin embargo, la situación parece invertirse en la cultura olmeca, ya que se ha definido por la forma en la cual se hacen las representaciones, Esto es, el sistema sintáctico determina la existencia del fenómeno olmeca y los temas representados presentan una gran variedad, sobre todo con respecto a los temas de la cultura del Preclásico Temprano. De tal manera, el fenómeno olmeca está asociado a un férreo control sobre el sistema sintáctico, dando pie a una enorme libertad en el sistema semántico.

Entre los años 1200 a 1000 a.C., aparecen objetos con el código de representación olmeca dentro de los complejos cerámicos de los grupos del Preclásico Temprano, pero no son predominantes, por el contrario, representan un 10% de la totalidad. Esta diferencia se ha interpretado como que lo olmeca es utilizado tan sólo por un linaje que comienza a separarse del resto de los linajes del grupo con el propósito de establecerse como gobernante, siendo el principal responsable en el trato con los sobrenaturales. Por lo tanto, dentro de los complejos cerámicos de los grupos de este periodo se tienen elementos mixtos, tanto de estilo olmeca como del Preclásico Temprano.

Ejemplo de esta problemática es la figurilla que se presenta en el artículo y que proviene del valle de Chautla, cercano a Ayala, Morelos. Se trata de un personaje sedente, con la cabeza en forma de pera. El brazo izquierdo se encuentra pegado al cuerpo a la altura del estómago, mientras que el antebrazo derecho está levantado. El resto del brazo derecho se fracturó y se perdió. Las piernas se encuentran dobladas con la pantorrilla derecha sobre de la izquierda. Podemos observar, que el personaje fue elaborado en un estilo que presenta por lo menos dos tradiciones a nivel sintáctico (la forma en que se realiza) y a un nivel semántico es difícil establecer con claridad el tipo de discurso al que nos enfrentamos.

Desde el punto de vista sintáctico, observamos varios elementos que corresponden al código de representación olmeca: la forma de pera de la cabeza es muy común en las figurillas olmecas. El cabello está representado como una tonsura, de tal manera hay un gran mechón de cabello que nace en la frente y ocupa parte del centro de la cabeza que cae hacia la base del cuello, mientras que pareciera que el resto de la cabeza está afeitada. Este tipo de tonsura ha sido asociada a las figurillas olmecas. A pesar de que la boca está muy erosionada, la parte que se conserva da la impresión de que corresponde al tipo de boca olmeca, con las comisuras hacia abajo y teniendo una forma en general trapezoidal. El torso del personaje se presenta por una parte con hombros muy anchos, pero el abdomen fuertemente distendido, es decir, es un ser fuerte y a la vez obeso. Esta dualidad en los elementos representativos es sin lugar a dudas un elemento típico del código de representación olmeca a nivel semántico (lo que se pretende representar) sin embargo, desde una perspectiva sintáctica (la forma en que se representa) no tiene ni la habilidad ni la calidad asociada al código de representación olmeca, antes bien, hace referencia al código de representación del Preclásico Temprano. Por lo que corresponde al código de representación del Preclásico Temprano, se tiene el acabado de superficie, la forma de los , típica de la tradición C1, y la forma de brazos y piernas es más parecido a la tradición C.

Desafortunadamente, no se ha realizado análisis sistemáticos del sistema semántico de las figurillas del Preclásico Temprano. Se le ha dado especial atención a la representación de mujeres embarazadas, chamanes, acróbatas y jugadores de pelota; sin embargo, estadísticamente hablamos, no sabemos cuál es la relación de representaciones de mujeres frente a hombres, sedentes frente a erguidas, etc. De tal manera, hablando desde una perspectiva de "dominancia visual" pareciera que en el Preclásico Temprano las representaciones de hombres sedentes son "atípicas" mientras que para el Código de Representación olmeca, son "muy comunes".

Es posible establecer que esta figurilla forma parte del discurso olmeca, pero definitivamente no comparte los suficientes rasgos desde el punto de vista sintáctico como para poder asociarla directamente a este código de representación. De tal manera ¿Se trata de una figurilla realizada por personas que no compartían los objetos que podía intercambiar el naciente linaje gobernante, esto es, se trata de una versión "pirata" que emula el código del gobernante? ¿Se trata de un ejemplo del nacimiento del código de representación olmeca, antes de que se desarrollara en pleno? ¿Es un ejemplo de resistencia cultural en el cual el artesano emplea el código de representación de sus ancestros en oposición a una ideología dominante?

Sólo cuando se comience a realizar análisis cuantitativos que tomen en cuenta no sólo las características sintácticas sino también las semánticas es que tendremos más herramientas que nos permitan establecer cuantos discursos existían en el Preclásico Temprano, cuantos en el Preclásico Medio y establecer los discursos comunes en ambos periodos.

Coordinador de este número:  
**Giselle Canto Aguilar**



Fragmento del Murciélago decapitador,  
lámina 41 del código Fejérvary-Mayer.

SUPLEMENTO CULTURAL

**el tlacuache**

CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

**Erick Alvarado Tenorio**

**Giselle Canto Aguilar**

**Eduardo Corona Martínez**

**Raúl González Quezada**

**Luis Miguel Morayta Mendoza**

**Tania Alejandra Ramírez Rocha**

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

**Karina Morales Loza**

Coordinación de difusión

**Paola Ascencio Zepeda**

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información  
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:  
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito foto portada:  
Pectoral de murciélago encontrado en  
Monte Albán. Tomado de [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons-  
00f/Mascara\\_Dios\\_Murcielago.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/00f/Mascara_Dios_Murcielago.jpg)



GOBIERNO DE  
**MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**Centro INAH Morelos**  
Matamoros 14, Acapantzingo,  
Cuernavaca, Morelos.